

DE JOSÉ JOAQUÍN BLANCO

28/IX/83



J. Joaquín Blanco... indignado.

Señor Director:

He leído con estupor e indignación los maquinazos que los señores Enrique Semo y Gustavo Hirales perpetraron en el último número del suplemento cultural de **Siempre!**, contra la crónica sobre el Congreso del PSUM que ahí mismo había publicado Jaime Avilés. Estupor e indignación más culturales que políticos, aunque los textos de Semo y de Hirales demuestran que la turbiedad del pensamiento y de la sintaxis, la deshonestidad en la discusión, la incapacidad de polemizar clara y abiertamente y la más empalagosa retórica como cortina de humo para no tratar lo que viene a cuento, han dejado de ser características exclusivas del discurso oficial. Ahora también los abanderados del PSUM las enarbolan. Durante mucho tiempo se tuvo la mala conciencia de que la izquierda constituía un "partido de intelectuales"; bueno, si los textos de Semo y de Hirales vinieran a representar el discurso de izquierda, esa

mala conciencia se agravaría hasta constituirse en un "partido de pésimos intelectuales". Ojalá todavía fuera tiempo de no caer tan bajo.

Si algo prueban estos dos mezuquinos fárragos es cuánta razón tuvo la honesta, inteligente, desgarrada crónica de Avilés. Semo e Hirales hasta se permiten darle consejos a Jaime Avilés de cómo escribir crónicas, cuando sus propios textos demuestran que quienes necesitan consejos de cómo pensar y escribir cualquier cosa son esos dos risibles consejeros. En la propia crónica de Avilés podrían aprender mucho de la honestidad y la claridad que son los grandes requisitos para escribir y pensar bien. No ocultar datos, no disimularlos, no embarrarlos de solemnidad asnal, no desviar el asunto con declamaciones generalizantes y cursis, por ejemplo.

Pero no se limitan a enturbiar y rétorizar la discusión. Hasta se ponen falsamente corteses y adulan. Dice Semo: "Cuando un buen reportero incurre en el difícil género de la crónica y además se deja cegar por las pequeñas pasiones políticas, el resultado puede ser un endeble comentario que no está a la altura de **La Cultura en México**, cuna de algunos de nuestros más lúcidos cronistas contemporáneos". Con más de diez años de hacer crónica en el suplemento, puedo decirle al señor Semo que, en primer lugar, **La Cultura en México** no es "cuna" de nadie, porque no usamos metáforas de Corín Tellado; en segundo lugar, que lo que no está a la altura de nada es su propio texto y su asqueroso tonito de desprecio (achacándole a Avilés los pegotes de "reportero", como si un buen reportero no fuera mucho más que un mal historiador; "pequeñas pasiones políticas", "endeble comentario", "no está a la altura de", etc.); y en tercer lugar, que no nos venga con gelatinosos elogios para pretender insultar a Jaime Avilés, uno de nuestros mejores colaboradores. Porque precisamente las virtudes literarias, morales y políticas a las que aspira el suplemento están encarnadas con gran fortuna en la crónica de Avilés. Sacando el saldo en números redondos, es la prosa de Jaime Avilés la que define en su mejor instante al pensamiento y a la escritura de izquierda; y los mezuquinos fárragos del tipo de Semo e Hirales, los que la contradicen.

Atentamente.

José Joaquín Blanco.